

EL COOPERATIVISMO: UNA HUELLA INDELEBLE QUE LUCHA POR SU CUOTA DE VISIBILIDAD

**XIX Congreso Internacional de Investigadores en
Economía Social y Cooperativa**

El papel de la Economía Social en un escenario de crisis e incertidumbre

Antonio Gallego Sánchez
Universidad de Córdoba



RESUMEN

Este estudio sobre la historia del cooperativismo pretende sucintamente describir, revisar y recorrer sistemáticamente las etapas más significativas y clásicas de la trayectoria movimiento y analizar y resituar cronológica y gradualmente aquellos elementos, acontecimientos y sucesos más singulares que conllevan y han supuesto factores deficientes para la visibilidad y notoriedad del fenómeno cooperativo.

Palabras clave: Historia, cooperación, cooperativismo y visibilidad.

Los apartados y el orden que continuar en el ritmo de esta investigación se estructura y configura en cuatro puntos. En un primer estadio se aborda el origen del cooperativismo y la cooperación; en una fase intermedia se emprende separadamente las cuestiones de los precursores y el cooperativismo *prerochadaliano*; y finalmente se culmina el camino por la historia del cooperativismo afrontando la materia del cooperativismo actual y moderno.

1. EL ORIGEN DEL COOPERATIVISMO: LA COOPERACIÓN Y EL PRECOOPERATIVISMO

El movimiento cooperativo, pese a que su capital simbólico o imagen (producto simbólico) no es lo suficiente visible y notorio¹, representa uno de los fenómenos

¹ Como reconoce José Luis Monzón (2003, p. 11) en un estudio sobre la historia del cooperativismo, "por diversas razones, la literatura económica ha dedicado un papel discreto aunque significativo al fenómeno cooperativo". El reconocimiento o imagen del cooperativismo, en su versión moderna, evolucionada e institucionalizada de la cooperación, como valor o importancia social dentro de una sociedad, es manifiestamente mejorable en la actualidad. Bourdieu (2000, pp.17-18) definía el capital simbólico como:

"cualquier forma de capital, en tanto que es representada, es decir, aprehendida simbólicamente, en una relación de conocimiento o, más precisamente, de desconocimiento y reconocimiento". (...) "Toda especie de capital (económico, cultural, social) tiende (en diferentes grados) a funcionar como capital simbólico (de modo que tal vez valdría más hablar, en rigor, de efectos simbólicos del capital) cuando obtiene un reconocimiento explícito o práctico { ... }. En otras palabras, el capital simbólico (...) no es una especie particular de capital, sino aquello en lo que se convierte cualquier especie de capital cuando no es reconocida en tanto que capital, es decir, en tanto que fuerza, poder o capacidad de explotación (actual o potencial) y, por lo tanto, reconocida como legítima". (...) El capital simbólico es así el poder de representar y otorgar valor, importancia social a las formas de capital.

En general, los tipos de comportamientos humanos se puede reducir su existencia, principalmente, a dos formas universales de relación o interacción social y económica: competición y cooperación. Una de estas culturas está más visible en la actualidad, y eso es un hecho indudable. A pesar de que la cooperación no cuenta con la propaganda mediática ideologizada ha ejercido un papel más relevante y determinante en el progreso de la especie y en la subsistencia en el entramado social. Esta afirmación no es sólo respaldada por autores como Kropotkin (1902) y Polanyi (1994), sino que van más allá, y advierten del peligro que corre la historia de cultura cooperadora. Reconocen abiertamente que está siendo premeditadamente olvidada, debilitada, minimizada y reducida por el capitalismo en favor de otras prácticas y comportamientos fundamentados en la preeminencia del individualismo y la voluntad e interés propio.

Esta estrategia simbólica no es fortuita e inocente. Los valores y la hegemonía cultural neoliberal de egoísmo y rivalidad sin tregua florecen en espacios de reducción y no práctica de procesos de interacción social, socialización, colaboración, altruismo, reciprocidad, solidaridad y ayuda mutua. La percepción de este tipo de sociedades y culturas colectivas está siendo agredidas, dañando su perceptibilidad, siendo negativizada con descalificaciones de primitivas, arcaicas y hasta salvajes (Ovejero, 2018, p.48.) y viéndose en última instancia seriamente amenazadas por riesgos de extinción y desaparición (Sahlins, 1976 y Ostrom, 2012).

sociales más universales² e históricos³. Oficial y formalmente cuenta con una marca de ciento ochenta años de historia desde su nacimiento⁴, no obstante, el comienzo de este tan singular y particular hecho de investigación, como brevemente se desarrollará, no se debe circunscribir exclusivamente al marco cronológico contemporáneo.

Los primeros vestigios⁵, rasgos y manifestaciones características del cooperativismo arrancan de la cooperación⁶, acontecimiento colectivo mucho más amplio y previo a los famosos pioneros de Rochdale. Aunque ambos conceptos, cooperación⁷ y

² En todos los sentidos la expansión del cooperativismo es amplísima y su desarrollo y proceso es universal, llevándose a cabo en todos países del mundo. Como asevera Leonor Gómez (2000, p.705) el fenómeno cooperativo moderno es originariamente europeo y ha sido exportado y extendido a todos los territorios por emigrantes y gobiernos coloniales. El *neocooperativismo* (cooperativismo actual) aunque nace en una época determinada como alternativa al modelo capitalista y despliega toda su originalidad en el ambiente urbano de la sociedad industrial, el estilo previo y formato *precooperativo* o preindustrial tiene un acusado y marcado estilo rural, asociado a la tierra, mar, campo, naturaleza, vegetación, animales, etc.

³ Mismamente, Leonor Gómez (2000, p.704) subraya que:

junto "al intercambio, la competencia, el conflicto, ... la cooperación es un proceso tan antiguo como la humanidad; incluso en muchas especies animales encontramos conductas instintivas de cooperación". (...) "La idea de maximizar los procesos de cooperación, minimizando los de competencia y conflicto, es un viejo sueño de la humanidad" (...) "en casi todas las culturas encontramos prácticas precooperativas como el aprovechamiento colectivo de la tierra y del agua, la propiedad comunal o el trabajo asociado para algunas actividades agrarias.

⁴ Aunque muchos historiadores discuten cuál es la institución que merece el calificativo de primera cooperativa, según Holyoake (1989, p.31) la primera entidad cooperativa fue registrada el 24 de octubre de 1844 bajo el título: "*Rochdale Society of Equitable Pioneers*" (Sociedad de los pioneros equitativos de Rochdale).

⁵ Según Herrera et. Al. (2016) las primeras evidencias y manifestaciones de lo que hoy llamamos cooperativismo sería la gestión compartida de ahorros, inmuebles, tierras, etc. Como afinidades y semejanzas se pueden nombrar actividades económicas como:

- Los "*Undestabings*" en Babilonia, para el intercambio de productos agrícolas y la colonia comunal mantenida por los Esenios en EinGuedi, a las orillas del Mar Muerto.
- Las comidas en común de los Dorios y los "ágapes" de los primeros cristianos como forma primitiva.
- En Egipto los artesanos de los faraones tenían un comercio altamente desarrollado, lo cual llevó a la conformación de asociaciones encargadas de la regulación de las actividades para amparar los intereses comunes.
- En las sociedades griegas (como Atenas) y romanas del siglo v a. C. al siglo III d. C. existía una estrecha relación de cooperación entre agricultores y artesanos representada por las sociedades de beneficios mutuos y el culto de los muertos.
- Los llamados "*Collegia*" en Roma, que ejercían una actividad comercial conjunta.
- En China surgieron asociaciones cooperativas de ahorro y crédito en la dinastía Chou.
- Organizaciones agrarias y de trabajo entre los pueblos eslavos: el Mir y el Artel entre los rusos, la Zadruga de los serbios.

En España, como recuerda el regeneracionista Joaquín Costa (1889) en su obra sobre el colectivismo agrario se desarrollaron desde la antigüedad también estructuras e instituciones asociativas comunales en torno a la tierra y otros factores como las andechas, adula, lorra, senaras concejiles, presaras, escalios, etc.

⁶ El origen moderno de la palabra cooperación, parece que empezó a utilizarse en 1821, en un periódico redactado por unos discípulos de Owen, titulado "*The Economist*" (Aranzadi, 1976, p.38).

Aunque dependiendo del caso, el concepto en muchas ocasiones es equívoco (Valdés, 1975, p.27), según el diccionario de la RAE, el término cooperación es la acción de cooperar, obrando juntamente con otro u otros para un mismo fin, o contribuyendo al éxito de una misma cosa. Disponible en: <https://dle.rae.es/cooperar> [Fecha de consulta: 31/01/2023]

Sociológicamente, el estadounidense y profesor del MIT, Richard Sennet (2012, p.18) define la cooperación como un intercambio en el cual los participantes obtienen beneficios del encuentro. Recuerda el autor, igualmente, que la práctica de la cooperación social, como modo consustancial a la humanidad, no es reciente.

Antonio Gascón (1960, pp.191-192) decía que la cooperación, "*en breves palabras, es, mejor que humanismo social, humanismo en la economía, defensa de la justicia económica del precio justo. La cooperación es la unión, pero una unión no coactiva, sino duradera, abierta y cordial*".

⁷ Desde diferentes áreas del conocimiento (antropología, sociología, biología, historia, etc) se han puesto de manifiesto a través de numerosos estudios el valor cooperativo de la especie humana en la historia. Son muchos los ejemplos de ellos. Kropotkin (1902) decía que el ser humano fue durante miles de años un animal cooperativo. Peter Singer (2000) manifestaba que uno de los pocos rasgos universales biológicos

cooperativismo⁸, comparten una trayectoria colectiva común de prácticas colaborativas, de ayuda mutua y solidarias, el cooperativismo restringe su tipificación a unos valores y principios identitarios en una etapa social y política muy concreta en el tiempo⁹.

La cooperación, según hemos podido documentar, es un término y un acto más que dilatado y antiguo, y el vigente concepto de empresa cooperativa, desarrollado en la sociedad capitalista de nuestros días, aunque narra sus experiencias específicamente en una franja temporal actual, lo desarrolla desde la perspectiva de una historia progresiva (gradual¹⁰) y acumulativa, que surge y hunde sus raíces en la antigüedad, no de forma sorpresiva¹¹.

El guion que toma la narración de los sucesivos y múltiples manifestaciones cooperativas pasados gira en torno a un hilo que se asienta a través de miles de años de existencia social consciente de la humanidad y de centenares de miles de años de

de la especie humana es nuestra predisposición para crear relaciones cooperativas. Pagel (2015) advirtió que seríamos muy frágiles si nuestros mecanismos sociales cooperativos no estuvieran presentes. Eleonor Ostrom (1998) reconoció que las culturas humanas han sido solidarias y cooperativas, habiendo más restos de tal cooperación colectiva de lo que se presupone.

⁸ Kaplan y Drimer (1973, pp.15-17) en su recorrido por la historia del cooperativismo ha observado que la huella cooperadora absorbe la totalidad de las diferentes etapas históricas del proceso de construcción y desarrollo de la humanidad; no obstante, afirma que los términos cooperar, cooperación, cooperativas y cooperativismo son conceptos diferentes pero estrechamente vinculados y que se puede cooperar o practicar cooperación sin ser tener la denominación cooperativa.

En esos estrechos y endebles límites de cooperación y cooperativismo su calificación en muchos casos no es sencilla, más bien equívoca. Eso supone una dificultad añadida para conformar, difundir y reconocer una historia cuantitativa y cualitativa completa, de ahí que como ha venido defendiendo a través de sus estudios García-Guitierrez (1998) "*ni son todos los que están, ni están todos los que son*". En ese sentido, no todas las empresas llamadas cooperativas cumplen la doctrina identitaria y sí bastantes empresas no denominadas cooperativas viven en torno a la filosofía cooperativa (Gómez, 2000, p.706).

Estas y otras paradojas acompañan a un fenómeno que lucha históricamente por reivindicar un reconocimiento institucional, sino por la implantación real y material en la sociedad.

⁹ Le precede la revolución política francesa del siglo XVIII y se desarrolla en la revolución económica industrial del siglo XIX.

¹⁰ En su manual sobre los *fundamentos, historia y doctrina de las cooperativas*, Kaplan y Drimer (1973, pp.197-206) describe de forma serial en los diferentes períodos los antecedentes y manifestaciones cooperativas. En las diferentes etapas de la historia de la humanidad se pueden rescatar de una u otra forma el fenómeno cooperativo y la extensión de sus equivalencias en todas sus versiones y alternativas.

En este mismo estudio se narran y describen como se desarrolla en la Época prehistórica la vida del hombre agrupada en tribus, hordas o bandas, desempeñando conjuntamente y practicando actividades como la caza y pesca en común y cooperación. Este tipo de comunidades aldeanas, ya en la Edad antigua, no lograron una organización asociada y libre de tipo cooperativo debido a que las condiciones de esclavitud que caracterizaban esos tiempos no favorecieron este impulso; a pesar de ello, existen manifestaciones de organizaciones colectivas de tipo compartido agrario, religioso y artesanal. En la Edad Media tanto en los ambientes urbanos como rurales existieron organizaciones que revistieron diversos caracteres cooperativos, en estos contextos y circunstancias se inician formas económico-social de colaboración y ayuda mutua que se asemejan a los tipos actuales cooperativos (Por ejemplo, *frutieres, artels*, etc.). Finalmente y con anterioridad a los precursores del cooperativismo, en la edad moderna, concretamente durante los siglos XVI y principios del siglo XVII, en las obras de los pensadores sociales, como Campanella, Moro y Bacon se puede extraer como se describen en entornos colonizadores y de intransigencias religiosas nuevos tipos de comunidades y organizaciones originales inspiradas en la noble intención y ambición de lograr un mejoramiento de las condiciones generales de la vida de las personas.

¹¹ En la voluntad de hallar precedentes y raíces en el pasado como estrategia evolutiva, Thomas Herzl nos advertía que "*no es necesario que lo antiguo desaparezca bruscamente para que aparezca lo nuevo. Los hijos no todos son póstumos. Ya no creo en una revolución completa ni en una completa renovación de la sociedad... Creo, y esto es cuanto puedo decir, en una reconstrucción gradual de la sociedad*" (citado en Desroche, 1960, p.12).

Las relaciones de parentesco y afinidad entre las empresas modernas y las manifestaciones antiguas cooperativas no se les exige una relación de equivalencia extrema y de rigor, son herederas de sus circunstancias y contextos, de ahí que no tiene mucho sentido estudiar la trayectoria de este fenómeno como si fueran discontinuidades, prescindiendo de tan valioso pasado histórico.

existencia social prehistórica. Se refiere Mladenatz (1969, pp. 11-16) a esto de la siguiente forma:

*en todas las épocas de la humanidad se hallan formas de economías colectivas, que se aproximan, más o menos al sistema cooperativo" (...)
"En todos los tiempos existió un espíritu de cooperación, de manera que las realizaciones se aproximan mucho a las cooperativas actuales.*

Esta versión temporal amplia y vasta sobre la historia del cooperativismo, como recuerda Richard Cerdá (1959, pp.11-14), ha sido recogida, conformada y avalada a lo largo de los últimos tiempos por numerosos investigadores y tratadistas¹². Hay que señalar igualmente que sobre los fundamentos teóricos del cooperativismo, hay

¹² El propio Richard Cerdá (1942, p.9) en un resumen histórico del movimiento cooperativo mundial narra en su capítulo I los tiempos primitivos de la cooperación, advirtiendo y señalando la dificultad de determinar exactamente el origen de los primeros momentos del cooperativismo. Asimismo, entiende que a través de correspondencias y paralelismos entre hechos existen pasajes sobre la acción y la naturaleza cooperativa que se remontan a tiempos de Licurgo y las leyes espartanas comunistas y la era de Platón y la República.

Reventós (1960, p.16 y pp.39-40) refuerza esta teoría histórica de la cooperación y el cooperativismo insistiendo en que "el cooperativismo encuentra antecedentes remotos en la historia en métodos y prácticas similares" (...) "la cooperación no nace de golpe ni es producto del azar (...) "las formas cooperativas modernas son origen de instituciones antiquísimas que se manifiestan en tiempos primitivos".

En esa misma línea Gascón (1960, pp.18-19) cuestiona que "los inventores de la cooperación queden establecidos en 1844 con los tejedores de Rochdale". (...) No obstante, su concreción en la historia no es sencilla, no hay un completo acuerdo entre los autores para fechar cuál fue el primero de los términos de su serie, de ahí que su "evolución y su perceptibilidad esté dudosa (...) aunque se afirme que siempre han existido y no hayan llamado la atención, a pesar, igualmente, de constituir una de las formas naturales de la vida económica más antiguas y remotas de la humanidad".

La versión e influencia cristiana del obispo, clérigo y político Luis Almarcha (1965, p.83) circunscribe y desenvuelve la cooperación en un "contexto temporal milenarismo".

Asimismo, Georges Laserre (1972, pp.5-13) enunciaba que para comprender "el movimiento cooperativo de origen popular portador de grandes esperanzas había que situarlo en la evolución histórica de la estructura de las sociedades" y que (...) "el cooperativismo se situaba en un gran movimiento histórico de vuelta a lo colectivo". Su historia era un ida y vuelta entre el colectivismo y el individualismo, donde el paso del tiempo había significado la alternancia de ambos modelos, fortaleciendo y debilitándolo por igual sus valores.

De igual manera, Quintín García (1973, pp. 23-24) expresa que la evolución del fenómeno cooperativo de corte político y social se inserta en la historia de la humanidad. Reconoce que el movimiento "no aparece de repente en la historia, ni tampoco es flor de un día". El cooperativismo actual surge ambivalentemente de los rasgos en las experiencias primitivas de la cooperación y de un desarrollo lento, evolutivo, pendular y polarizado de la identidad humana entre culturas de corte colectivista e individualista. Este histórico enfrentamiento entre el individuo y la colectividad en el hombre, Luis Almarcha (1965, pp.156-157) los simbolizaba a través de la imagen de "una isla o un continente que pisa tierra común a los demás".

El profesor Fernando Valdés (1975, pp. 23-28), y de igual forma recuerda, que "el origen del cooperativismo no se debe particularizar y reducir a una franja concreta del tiempo", y que como fenómeno "no es un hecho aislado y fragmentario y su procedencia e inicio responde a unas bases históricas objetivas de naturaleza exclusivamente evolutiva del hombre en comunidad, muy influidas por el carácter equívoco del término cooperación".

Aranzadi (1976, pp. 38-39), del mismo modo, advierte que:

*la cooperación como fórmula de ayuda mutua es una práctica antiquísima, que se observa en todas las épocas, hasta las más remotas de la historia humana" (...)
"Su procedencia primitiva y precooperativa se reconoce en todos los territorios y todos los tiempos de la humanidad. Estas ideas de solidaridad y ayuda mutua y otras normas prácticas que se aplican previamente al cooperativismo moderno se han manifestado desde tiempos inmemoriales en las diferentes etapas de la historia*

Joxe Azurmendi (1984, p.443) reconoce, "en primer lugar, a la cooperación una larga historia, unos principios, pensadores sobresalientes y una doctrina relativamente sistematizada, aunque no monolítica y uniforme".

Final y más recientemente, De Miranda (2012, p. 23) dice que:

el movimiento por el que se ha llegado al cooperativismo es antiguo, universal y evolutivo. El cooperativismo original, desciende de la cooperación. Su solución representa la solución más eficaz para efectuar una reforma profunda de la sociedad, sin violencias y sin destrucciones, respetando siempre y en todo lugar la integridad física y moral de la persona humana.

quien no acota, reserva y limita el terreno y campo de acción a un uso concreto y exclusivo humanista, sino que lo eleva al mismo origen y evolución de la especie como tal en la naturaleza¹³.

Aunque este análisis del factor biológico y hereditario del cooperativismo no es una cuestión marginal, no se puede afirmar que la estrategia biológica cooperativa determine el movimiento cooperativo en su sentido empresarial¹⁴, como afirma Vaquero (2017, pp.19-20) es necesario complementar estas raíces genéticas con otros elementos ambientales y sociales como la historia, la política, la economía, la sociología, el derecho, la filosofía, ... para configurar el origen e historia del fenómeno cooperativo¹⁵.

Hasta hace bien poco se han manejado manifestaciones y orientaciones de la voz y el concepto cooperador y cooperativa diferentes dependiendo de las circunstancias y obedeciendo a causas económico o social múltiples y complejas. El concepto de cooperación, aunque histórico, es variado, diverso y revisado¹⁶ y genera dificultades de concreción y acuerdo en torno a él. En este terreno intelectual y cultural Reventós (1960, p.20) resaltaba la dificultad de establecer un concepto y significado común y unívoco de cooperación y cooperativismo. En esa misma línea Gide (1917, pp.1-2) sostenía que era imposible agrupar en un mismo concepto la definición de consumo y producción¹⁷; sus mismos discípulos de la Escuela de Niza igualmente reconocían y lamentaban sus esfuerzos y el fracaso en dicha singladura conformadora e integradora del concepto cooperación.

¹³ Según Staudinger (1925, p.34) el hombre era considerado poco más que la evolución de una especie animal colaboradora y colectiva.

En ese mismo sentido biológico se manifiesta Navarro en el 2009 diciendo que:

La organización del mundo vivo es jerárquica. Cada forma de vida, desde las bacterias más simples hasta los organismos eucariotas multicelulares complejos, cuyas funciones están codificadas por miles de genes y que viven en grandes grupos sociales, está constituida por unidades de un nivel inferior que se agrupan y cooperan para formar niveles organizativos superiores (genes, cromosomas, bacterias, células eucariotas, organismos multicelulares y sociedades)

(citado en Vaquero, 2017, p.17)

Igualmente y en el mismo estudio Heredia en su tesis doctoral del 2017 dice que:

Las mismas plantas que aparentemente compiten sobre la superficie, cooperan bajo el suelo y se fusionan en una entidad reticular que es imprescindible para su funcionamiento. Incluso al nivel de los ciclos geoquímicos, aparecen interacciones complejas en las que intervienen agentes biológicos, como son los virus en la formación de las nubes o las bacterias en la nucleación de la nieve"

(citado en Vaquero, 2017, p.17)

¹⁴ Se reconoce conexiones y correlaciones entre el comportamiento de supervivencia biológico animal y la cooperativa humana, pero se descarta establecer una relación de causalidad entre este aspecto y el movimiento cooperativo actual en su sentido empresarial. La "eusocialidad" es el nivel más alto de organización social que se da entre ciertos animales.

¹⁵ Son aspectos igual de determinantes y significativos en la creación de la empresa cooperativa moderna los ideales y valores de la Revolución Francesa que supusieron el final del antiguo Régimen, el contexto de la revolución industrial de producción económica y progreso científico y la fractura y cuestión social entre clases sociales derivada del nuevo orden de predominio liberal y capitalista.

¹⁶ Recientemente en un estudio sobre orígenes, enfoques e historia de la cooperación, cooperativismo y las economías colaborativas Piñeiro y Fernández (2018) se cuestionan la validez y propósito de la continua reactualización de los términos, llegando a preguntarse "¿qué es lo que hay de nuevo en estos movimientos e impulsos".

A pesar de los tiempos disruptivos e innovadores actuales en muchos casos existe menos diferencias de las que nos suponemos y más conexión y continuidad entre las variaciones nominales del cooperativismo y la cooperación.

¹⁷ Por ser conceptos antagónicos.

2. PRECURSORES DEL COOPERATIVISMO: IDEÓLOGOS Y REALIZADORES

Kaplan y Drimer (1973, pp.207-208) recuerdan que es indudable que el movimiento cooperativo tiene sus raíces en la antigüedad y en las manifestaciones de cooperación y pre-cooperativas, pero los antecedentes inmediatos del cooperativismo deben buscarse en épocas más recientes (siglo XVIII y siglo XIX), donde se adquiere los caracteres más actuales, propios, típicos y modernos del cooperativismo de hoy en día. Es en este orden social y político predominante de estos siglos, tutelado por las escuelas económicas capitalistas, liberales e individualista donde surge la versión moderna del concepto. En este contexto se consagra como modelo hegemónico la idea central del mercado, la iniciativa privada y la mínima intervención gubernamental. Paralelamente a los logros, progresos y adelantos extraordinarios científicos y técnicos, se constatan inversamente y en la misma intensidad muchos atrasos, abusos y desviaciones sociales. El exceso de libertad económica, el predominio de los intereses económicos de una minoría sobre la mayoría, la conformación de monopolios entre la clase dominante, los abusos de los intermediarios superfluos entre consumidores y productores son algunas de las injusticias y desigualdades que los precursores tratan de reflexionar con conciencia de causa, denunciándolas e interviniendo la realidad material y la cuestión social.

A este período previo al cooperativismo moderno Quintín García (1973, pp.29-35) lo denominó como:

predecesores de una preparación doctrinal y circunstancial que condujo directamente a la fundación de las primeras cooperativas modernas". (...) "Aunque todos fueron precursores del movimiento cooperativo, entre estos mismos estableció y consideró una diferenciación entre precursores lejanos (Tomás Moro, Bacon, Plockboy y Bellers), como librepensadores más alejados en el tiempo a las cooperativas actuales, y precursores inmediatos (Owen, King, Fourier y Buchez), por estar ligados por sus influencias decisivas en el tiempo a la aparición de las cooperativas como las conocemos hoy en día.

Tanto alejados como próximos en el tiempo, librepensadores e idealistas, aproximadamente en los albores del siglo XVIII comienzan de forma entusiasta a manifestar en común denominador las teorías asociativas y casi reformadoras, aconsejando y proponiendo a los trabajadores y masas obreras el bosquejo de organización cooperativa como respuesta a los defectos de la sociedad de los tiempos.

Estos anticipadores y visionarios cooperativos fueron denominados en muchos espacios como precursores del cooperativismo¹⁸ o los doce apóstoles de la cooperación¹⁹. Asimismo, como iniciadores y anunciadores de la doctrina o idea del cooperativismo moderno han sido propuestos, como destacados entre muchos, los siguientes precursores: 1. Carlos Fourier. 2. Felipe Buchez. 3. Robert Owen. 4. William King. 5. Eduardo Vansittart. 6. Hermann Schultze-Deslizch. 7. Luis Luzzati. 8. Carlos Gide. 9. José Mazzini. 10. Federico Raiffeisen. 11. Jacobo Holysake. 12. Victor Aime Huber²⁰.

En esta etapa de ideas en ciernes del movimiento y del fenómeno cooperativo reciente, Mladentaz (1969, pp.8-9) recuerda que:

en un lado están los verdadero reformadores, ideólogos y precursores, que han abandonado las realidades materiales presentes, y otros han buscado la coordinación de esfuerzos e incluso han procurado trazar nuevos caminos para la acción práctica del movimiento, tales son, desde el punto de vista teórico, los que podríamos llamar los realizadores. (...) No obstante en el seno del movimiento cooperativo, el precursor

¹⁸ Esquemáticamente y a través de un cuadro resumen de la investigación sobre la historia del cooperativismo, Valiente y Pérez (2021) destacan algunos de los protagonistas y precursores del cooperativismo en Europa (Francia, Gran Bretaña y Alemania)

Cuadro.1.

Principales precursores del cooperativismo en Europa (siglo XIX)

N	Autor	Pensamiento, ideas y principales contribuciones
1	P.C. Plockboy (1620-1700), Gran Bretaña	Cuáquero. Pequeñas repúblicas cooperativas para acabar con las miserias de los más pobres.
2	J. Bellers (1654-1725), Gran Bretaña	Cuáquero. Asociación de los pobres mediante colonias integrales de trabajo colectivo (combinación de trabajo agrícola e industrial).
3	C. Fourier (1772-1837), Francia	Existencia de inadecuadas estructuras sociales. Organización de la sociedad en falansterios. Sentó las bases de las cooperativas de consumidores.
4	W. King (1786-1865), Gran Bretaña	Planificación estatal, socialismo de Estado (medios de producción colectivizados).
5	R. Owen (1771-1858), Gran Bretaña	Las condiciones desfavorables de la sociedad se deben a los factores institucionales. Sustitución del sistema de mercado competitivo por el de las cooperativas (rechazando el conflicto de clases). Cooperativas integrales.
6	W. King (1786-1865), Gran Bretaña	Desarrollo de las ideas de Owen en el periódico The Co-operator. Solución para la emancipación de los pobres: la ayuda mutua. Cooperativas de consumo.
7	P. Buchez (1796-1865), Francia	Corriente saint-simoniana, socialismo cristiano. Preocupación por la influencia creciente de marxistas y anarquistas. Cooperativas como medio de lucha contra las malas condiciones de la clase obrera: cooperativas de trabajo asociado para producir.
8	L. Blanc (1811-1882), Francia	Emancipación de la clase obrera mediante talleres de trabajo asociado. Cooperativas de producción industrial.
9	H. Schulze-Delitzsch (1808-1883), Alemania	Búsqueda de la mejora de la clase media urbana. Defensor del colectivismo para solventar los inconvenientes del sistema capitalista, pero sin renunciar a este sistema. Cooperativas de crédito.
10	F. Wilhelm Raiffeisen (1818-1888), Alemania	Desde el cristianismo y humanismo, defensor de los más desfavorecidos. Cooperativas de crédito rurales.
11	Wilhelm Haas (1839-1913), Alemania	Desde un enfoque más práctico o económico que dogmático, cooperación basada en la ayuda mutua. Cooperativas en el sector agropecuario: de consumo, de crédito, de producción, etc

Fuente: Valiente y Pérez (2021)

¹⁹ Reventos Carner, o.c. (1960), p.17.

²⁰ Cerdá Richart, o.c. (1959), p.51.

(ideólogo) y el realizador están frecuentemente reunidos en la misma persona.

En ese sentido, Quintín (1973, pp.42-62) refleja la misma división entre prácticos y precursores de los precursores, señalando al respecto que:

los realizadores tienen en común con los precursores la inquietud social y anhelo de buscar una solución a un estado de cosas que no debía continuar. Absorbidos por el trabajo de la organización tuvieron menos tiempo para pensar y escribir, pero supieron encontrar una realización concreta de las ideas que habían lanzado los otros. Los más conocidos realizadores fueron: los Justos Pioneros de Rochdale, Schulze-Delitzsch, Raiffeissen, Godin y Desjardin.

Recientemente en una publicación Martínez Charterina (2016, p.25) reafirma e insiste en esta postura desarrollada hasta aquí, diciendo que:

"la acción cooperativa ha estado inspirada en su nacimiento por ideólogos y realizadores que provienen de la realidad y contexto de su tiempo, y en el transcurso de su historia, además, por la evolución de las ideas cooperativas, o móviles y manifestaciones internas".

Aunque en muchas ocasiones este caso particular se estudie simplícadamente como una bifurcación en la historia cooperativa, no dejan de ser las dos caras de la misma moneda. Mladenatz (1969, p.9) recuerda que en la *"historia del cooperativismo, la idea precede algunas veces a la realización; otras veces la sigue. Ella es entonces síntesis de ciertas experiencias en que sólo los detalles pueden variar, pero cuya complejidad refleja la unidad que domina los actos"*. Aparentemente puede que esta clasificación y división entre prácticos y pensadores *prerochadalianos* genere parcialmente contradicción, pero nunca más lejos de la realidad, es la propia complejidad y dificultad social la que exige en un mismo acto la crítica deliberativa y la acertada intervención²¹. Sin embargo, este matiz nominal e instrumental, de extrema riqueza dúctil, versátil, plástica y elástica de tipo social cooperativo, ha sido utilizada por las elites oficialistas del pensamiento mercantilista capitalista para desvirtuar y desprestigiar la empresa, entidad, figura e instrumento cooperativo²².

Esta doble condición entre prácticos e ideólogos como refiere Dionisio Aranzadi (1976, p. 44) fue utilizada por sus detractores capitalistas para acusar e identificar a los precursores cooperativistas de un movimiento quimérico y anárquico. Desgraciadamente el maniqueísmo y pragmatismo librecambista y plutócrata del industrialismo y de los tiempos actuales capitalista presenta remedios y soluciones simplistas al problema social desde posturas y corrientes absolutas y contrarias a la vez, o sea, entre soluciones categóricas y excluyentes de tipo realistas y utilitaristas o soluciones reflexivas y utópicos²³. En una actitud e interpretación constructiva que

²¹ *"La teoría y la práctica son inseparables"*, en Mladenatz, o.c. (1969), p.65.

²² Se refiere a ello como *"el peligro de una perversión o de una deformación de la organización cooperativa"*, en Mladenatz, o.c. (1969), p.9. En algunos casos, estas degeneraciones e hipertrofias organizativas han derivado en *pseudocooperativas*, entidades cooperativas que adoptando inapropiadamente la fórmula y dimensión legal no asumen los principios y valores del cooperativismo, figura esta falsa, que solo trata de confundir y establecer una ventaja o lucro individual (Gómez, 2000, p.707).

²³ Muy resumidamente, la construcción conceptual de la historia emprendedora ha ido desarrollándose fundamentalmente entre dos tipos de relatos culturales. Uno, brillante, de éxito y progreso, al mando de líderes solitarios, imaginativos, creativos y emprendedores capitalistas, y otro, de fracaso y decadente, al mando coral de los necesitados, ideologizados e irrealizables y emprendedores cooperativos.

las ideas, fórmulas y formas ideologizadas y utópicas cooperativas²⁴, Mladenatz (1969, p.19) recuerda sencillamente que " *en el fondo su aspecto es realista y contemplan las condiciones de la época actual*".

Pese a los detractores y enemigos del movimiento y fenómeno en su historia, el cooperativismo moderno de corte industrial como propuesta transformadora de la sociedad a través de un régimen de asociación voluntaria al servicio de los propios integrantes está influido e inspirado en este período y etapa histórica no sólo se construye a través de formulaciones utópicas y fenómenos singulares como el de Rochdale. El campo de estudio es mucho más amplio como venimos advirtiendo, y su estímulo e impulso procede de ideas como la primera internacional socialista, la doctrina social de la religión cristiana y por el asociacionismo espontáneo (García, 2008, pp.30-31).

3. COOPERATIVISMO PREROCHDALIANO: COOPERATIVISMO ESPONTÁNEO Y REACTIVO

Este período de la historia cooperativa²⁵, como precedente a la experiencia cooperativa de Rochdale y a los principios y valores allí formulados, es considerado como una etapa convulsa, donde el contexto social es inhóspito e inaguantable y la población convive entre esperanzas utópicas y un asociacionismo de carácter reactivo y defensivo, promovido por gente sencilla y humilde²⁶ y en muchos casos desideologizado.

Este matiz dentro la historia del movimiento, algunas veces poco puesto en valor, combate y contradice la tendencia y la imputación de ser un movimiento de inspiración eminentemente ideológica. Maurice Colombain (1956, p. 5), por un lado reafirma el impulso espontáneo y estímulo popular y por otro recuerda la neutralidad²⁷ e imparcialidad doctrinal, refiriéndose al fenómeno de la siguiente manera:

es verdad que durante el último tercio del siglo XVIII alguna que otra cooperativa surgió espontáneamente, sin preocupaciones ideológicas, por el mero anhelo de las familias populares de recuperar las funciones económicas de las que se les había despojado y reconquistar por lo menos una parte de la independencia perdida.

Paradójicamente, ambos comparten el mismo carácter material e instrumental de emprendimiento, sin embargo, los unos orientan y centran sus propósitos a las personas y los otros se vuelcan en el capital.

²⁴ A pesar del carácter ideologizado de su pensamiento utópico, las mismas despliegan un haz de funciones y recomendaciones nada ficticia ni noveladas. Sus propuestas son críticas con la realidad, valoran y ordenan entre lo que está bien y está mal, orientan y guían hacia un cambio y presentan un hábito de esperanza.

²⁵ José Luis Monzón (2003, p.11) referencia este período en una primera etapa, situada entre el último tercio del siglo XVIII y 1820 aproximadamente. En este interín en Inglaterra surgen entre los trabajadores muchas asociaciones con una reacción espontánea para superar las malas condiciones de la vida industrial.

²⁶ El profesor y catedrático de derecho del trabajo, Valdés (1975, p.29) dice que "*las primeras cooperativas de producción aparecen como resultado de un movimiento espontáneo de origen popular*".

²⁷ Aunque siempre ha estado presente la transformación y el espíritu de cambio en los pensamientos y las ideas cooperativas, los principios iniciales de los estatutos cooperativos han sido muy claros y escrupulosos con este asunto, manifestando por escrito su respeto y tolerancia y postulando la neutralidad religiosa y política.

Gromoslav Mladenatz (1969, p.8) consolida esta postura afirmando que las instituciones colectivas y cooperadoras económicas nacieron instintivamente y son el producto de una necesidad evidente y sentida de los interesados²⁸. De igual manera elimina cualquier sesgo discursivo manifestando que la historia moderna de la cooperación registra numerosos casos de organizaciones sociales creadas sin la influencia e inspiración de pensadores sociales. El propio Charles Gide dice, al respecto, que el sistema cooperativo no salió de la mente de ningún sabio o reformador, sino de las propias entrañas del pueblo²⁹.

El profesor Manuel García (2008, pp.27-28) recoge más reciente y compendiosamente lo que supone esta experiencia primera como inicio del cooperativismo moderno de la siguiente forma:

"son asociaciones que existían mucho antes de su implantación legal, estas primeras experiencias cooperativas son surgidas muchas veces de forma espontánea, aislada e inconexa, con un carácter eminentemente defensivo y no siempre obedecen a un proyecto consciente y planificado de transformación social".

Esta etapa espontánea en la fase gradual de la construcción de la historia cooperativa, casi en algunos casos de manera informal, poco organizada, institucionalizada y formalizada³⁰, y hasta inconsciente de sus propósitos y motivaciones, ha sido el germen e inspiración de funcionamiento que ha desembocado y dado paso al movimiento y fenómeno típico y voluntario del actual cooperativismo moderno³¹.

4. COOPERATIVISMO MODERNO: A) PIONEROS DE ROCHDALE. B) REFERENCIAS E INFLUENCIAS DOCTRINALES. C) EXPANSIÓN E INTERNALIZACIÓN

a) Pioneros de Rochdale

La historia, además de continuar el curso temporal y la acumulación progresiva y gradual de hechos, se manuscibe siempre a base de acontecimientos únicos, irrepetibles y singulares³², y el caso de los pioneros de Rochdale, en este objeto parcial del estudio sobre la historia del cooperativismo, confirman esta regla y criterio metodológico.

²⁸ En un medio social de degradación y dominación.

²⁹ Reventós (1960, p.16) reitera esa idea y expresa que "el cooperativismo no se debe a la concepción espontánea de un economista, un filósofo o un sociólogo".

Fauquet (1965, p. 68) defiende que las cooperativas surgieron antes que los pensadores e ideólogos sociales, hijas de la necesidad, como una invención popular y sus reglas de funcionamiento han sido, poco a poco, precisadas en el curso de una larga serie de ensayos y tanteos. Antes de que Owen impulsara cientos de cooperativas entre 1825 y 1835, en Inglaterra se crearon multitud de cooperativas de base espontánea.

En ese mismo orden, el catedrático Aranzadi (1976, p.41-42) sostiene que la institución cooperativa inicialmente no provino del cerebro de algún genio, como, por ejemplo, pudo provenir el marxismo, de ahí la insistencia de muchos autores al señalar que el movimiento cooperativo es un movimiento popular, un organismo surgido del pueblo.

³⁰ En el primer tercio del siglo XIX comienza la institucionalización, formalización y normalización del asociacionismo obrero (partidos políticos, sindicatos y cooperativas) inspirado en las corrientes de las escuelas socialistas.

³¹ Martínez Charterina, o.c. (2016), p. 16.

³² Según Arostegui (2001) la historiografía vive obsesionada con la "jaula de las singularidades", preocupado por lo no común y extraordinario.

En general, la mayor parte de los historiadores no dudan en señalar que los "*Probos de Rochdale*" fueron el punto de inicio o de partida del cooperativismo moderno por su formulación escrita de sus propósitos y declaración de principios³³. No obstante, y aunque el hecho y fenómeno reviste toda connotación y carácter extraordinario, como recuerda Gromoslav Mladentaz (1969, p.65), el hecho histórico recae, no en ser la primera e irreplicable empresa cooperativa, ni tampoco en dotarse y elaborar reglas y prácticas inéditas hasta el momento³⁴, sino en ser la primera cooperativa mejor organizada³⁵.

Esta relevante realidad, como núcleo originario, es tomada como referencia para el desarrollo de nuevas organizaciones cooperativas³⁶. A partir de ahí, son muchas las actividades y ramificaciones (agricultura, industria, finanzas, vivienda, escuela, ...) y los tipos de sectores (producción y consumo) golpeados por las nuevas circunstancias políticas, económicas y sociales que toman al cooperativismo como espejo y patrón. La reproducción exitosa de esta experiencia constituye como afirma el profesor García (2008, p.31) la institucionalización de un nuevo movimiento cooperativo, autónomo e independiente de otras manifestaciones del movimiento obrero.

³³ Como afirma Aranzadi (1975, p.50-51) el alcance y el significado que la cooperativa de Rochdale ha ejercido y trascendido sobre el desarrollo del cooperativismo moderno es incuestionable. Este hito y su importancia se puede resumir en dos razones principalmente:

a) *La codificación en un estatuto de unas reglas, normas, técnicas y métodos de funcionamiento y organización. Aunque ninguno de estos principios son del todo original su propuesta y síntesis se resumió en: 1. Control democrático: una personal un voto. 2. Libre adhesión y puerta abierta. 3. Interés limitado al capital. 4. Retorno de los excedentes en proporción a las compras. 5. Ventas al contado. 6. Ventas de producto de calidad. 7. Educación de los socios. 8. Neutralidad política y religiosa.*

b) *Un plan de acción de carácter realista y a corto plazo recogido en el preámbulo del estatuto.*

³⁴ Sostiene Quintín García (1973, p.65) en este sentido que:

no fueron los Pioneros los inventores de estos principios, pues ya existían dispersos en los escritos de Owen, King y otros, pero fueron ellos los que supieron hacer una síntesis aplicable a la realidad económica. En palabras de G. Laserre, las reglas de Rochdale no son una revelación que viene del cielo sobre el Sinaí de Rochdale, son más bien una síntesis de las reglas hasta entonces dispersas que los Pioneros han puesto en práctica y cuyo resultado ha sido algo que tiene vida

³⁵ Kaplan y Drimer (1973, pp.222-226) reconocen que cronológicamente la cooperativa de Rochdale no fue la primera cooperativa. Con anterioridad a ellas se pueden citar entre muchas: Cooperativas de Woowich y Chatham en 1760 para abastecerse de harina con molinos propios (Inglaterra), Cooperative Trading Association en 1827 influidas por Willian King en Brighton, la sociedad *El Deber* en 1828 en Lyon, otras sociedades en materia de aprovisionamientos fueron tramitadas también en Escocia entre 1761 y 1777, Bouchez participó y colaboró tanto en la creación de sociedades de ebanistería en 1832 como en joyería en 1834, etc.

En similar sentido y según la ACI, el primer registro formal y consciente se remonta a:

los primeros registros existentes de una cooperativa provienen de Fenwick (Escocia). El 14 de marzo de 1761, en una casa de campo apenas amueblada, varios tejedores de la zona ocultaron un saco de avena que trasladaron a una habitación delantera recién enalada de la casa de John Walker y empezaron a vender su contenido a un precio reducido. Este fue el inicio de la Fenwick Weavers' Society (Sociedad de Tejedores de Fenwick).

Disponble en: <https://www.ica.coop/es/cooperativas/historia-movimiento-cooperativo>
[Fecha de consulta: 31/01/2023]

³⁶ Significa "el pequeño inicio de una larga historia". J.M. Vaquero, o.c. (2017), p. 48.

b) Referencias e influencias doctrinales

Este presente y somero análisis de referencias e influencias no persigue examinar en profundidad las aportaciones, autorías, posiciones y detalle doctrinal, solo aspira a complementar la sistematicidad histórica del movimiento, destacando todos esos campos y apoyos vivos de ideas que supletoriamente asisten la configuración del fenómeno en toda su grandeza.

Aunque esta fase del cooperativismo moderno aparece en unas fechas relativamente recientes, es provechoso y útil en la construcción de la historia de este fenómeno social amplio observar las relaciones e influencias complementarias que sobre el comportamiento y la conducta cooperativa ejercen las diferentes escuelas de pensamiento social.

En el cooperativismo moderno no es sencillo identificar, señalar y compendiar con precisión todos los autores y tratadistas participantes en la doctrina cooperativa ni relacionar metódica y tácticamente su relación con otros movimientos y corrientes de carácter económico-social³⁷. No obstante, hay estudios, como los Kaplan y Drimer (1973) que de modo esquemático y transversal presentan aquellas tendencias sintéticamente del pensamiento de aquellos autores que destacan y se han señalado con el fenómeno cooperativo³⁸.

³⁷ Son muchos los autores y muchas las influencias.

³⁸ En este cuadro se presenta y referencian por países el pensamiento de tratadistas modernos.

Cuadro nº 2.

Doctrina por autores (Siglo XIX y XX)

País	Doctrina por autores
Francia	Charles Gide, Ernest Poisson, Bernard Lavergne, George Laserre, Albert Thomas, George Fauquet, Maurice Colombain
Alemania	Victor Huber, Franz Staudinger, Heinrich Kauffmann, Erqein Hasselmann, Ernst Grunfeld, Hans Muller
Gran Bretaña	John Mitchell, William Maxwell, Edward Greening, J. Worley, Sydney Webb, Beatrice Webb, George Cole, William Watkins, Margaret Digby, Stuart Mill
Estados Unidos	James Warbasse, P. Casselman, E. Bowen
Otros Países	Edgard Milahaud, Paul Lambert, León Walras, Gascón y Miramón, Gromoslav Mladenatz, Baldomero Cerdá...

Fuente: Elaboración propia a partir de Kaplan y Drimer (1973, pp. 269-296).

Por otra parte, la participación en la doctrina cooperativa no se ha investigado exclusivamente a partir de autorías individuales, el fenómeno cooperativo ha sido alentado y propiciado por todo tipo de enfoques teóricos amplios y diversos³⁹, convergentes y divergentes al pensamiento moderno cooperativo⁴⁰, en cada caso, y siempre bajo los valores y principios rectores de sus respectivas concepciones del mundo. Al igual que no existe una oposición abierta y frontal de casi ninguna doctrina y filosofía en contra de la construcción y ensanchamiento del fenómeno cooperativo, en muchos casos la indiferencia o al menos el escepticismo sí que se ha puesto de manifiesto⁴¹.

³⁹ En la actualidad esa pluralidad de enfoques se mantiene igualmente intensa, más aún si cabe.

⁴⁰ Verificado la autoría por países en el anterior cuadro, se presenta y ofrece a modo de cuadro resumen las corrientes doctrinales que han influido en la formación de empresas cooperativas. Todos los autores comparten en un porcentaje muy elevado, con matices nominales, las mismas corrientes doctrinales económica social.

Cuadro n°3.
Relacional entre cooperativismo y corriente doctrinal económico social

Investigador cooperativismo	Corriente doctrinal económico social
Cerdá (1959, pp.82-89)	1 Individualismo
	2 Sindicalismo
	3 Comunismo
	4 Liberalismo
	5 Socialismo
	6 Nacionalismo
	7 Tendencia demócrata
Investigador cooperativismo	Corriente doctrinal económico social
Mladenatz (1969, pp.153-223)	1 Concepción liberal
	2 Influencia de la pedagogía social
	3 Socialistas asociacionistas
	4 Socialismo moderno
	5 Cristianos sociales
	6 Solidaristas
	7 Sindicalistas y cooperadores
	8 Socialismo de las Guildas
Investigador cooperativismo	Corriente doctrinal económico social
Kaplan y Drimer (1973, pp.297-340)	1 Liberalismo y neoliberalismo
	2 Socialismo (asociacionismo y socialismo moderno)
	3 Cristianismo (Catolicismo y protestantismo)
	4 Colectivismo
	5 Pedagogía social
	6 Corporativismo
	7 Anarquismo
	8 Guildismo
	9 Mutualismo

Fuente: Elaboración propia.

⁴¹ Así lo refiere Mladenatz (1969, p.154) cuando dice "que mientras sus organizaciones se mantuvieron sobre el terreno del régimen económico actual, fueron recomendadas por los primeros, pero ignoradas por los otros o combatidas por sus adversarios".

Kaplan y Drimer (1973, p. 297) también afirman que "hay algunas doctrinas o movimientos económicos-sociales que manifiestan abiertamente su oposición o al menos su escepticismo frente a las organizaciones cooperativas".

c) Expansión e internalización

La extensión y propagación del movimiento por todo el mundo no es un punto de referencia cualquiera en la historia del cooperativismo. Este proceso de universalización y generalización viene a colmar las aspiraciones primigenias de muchos teóricos e ideólogos del cooperativismo (Owen, King, Fourier, etc.). La institucionalización a través de organismos internacionales, como la ACI y la OIT, suponen un respaldo a la consagración, institucionalización y promoción del movimiento cooperativo mundial. No es hasta finales del siglo XIX cuando se consuma la génesis universal de este proceso configurador.

Esta estructuración y conformación organizativa del internacionalismo cooperativo parte de una vocación y amplitud de miras y horizontes, un intercambio de impresiones y una puesta y aprovechamiento común como vía de escape, solución y útil que pronto comienzan a activar aquellos dirigentes cooperativistas a modo de encuentros y reuniones⁴².

Aunque las aproximaciones y acercamientos se desarrollan poco a poco, cada vez se producen con más frecuencia. Esta necesidad recurrente y periódica de encontrar soluciones compartidas a través de la institucionalización del diálogo, debate y estudio acelera la formación y constitución de este tipo de organizaciones superiores (Uniones y federaciones).

Este proceso más o menos ordenado y formal son los primeros pasos e ideas embrionarias para la concepción y construcción del fenómeno internacionalista cooperativo, cuya principal misión radicaría como recuerda Reventos (1960, p. 29) *"en coordinar todas las actividades de cada uno de los movimientos nacionales adheridos; velar por la pureza de los principios cooperativos; defender sus intereses y establecer vínculos de solidaridad entre las cooperativas de todo el mundo"*. Finalmente en Londres, el 19 de agosto 1895, se cristaliza y se cierra el círculo fundándose la *Alianza Cooperativa Internacional* (ACI⁴³) con unos horizontes amplios de cooperación, basada en la ayuda mutua y el interés colectivo (García, 2008, p.36).

El investigador Manuel García (2008, p. 36) afirma que los principios formulados en Rochdale, en lo esencial y como núcleo doctrinal, han permanecido vigentes y hasta la actualidad en el seno de la ACI, no obstante y como recuerda Reventós (1960, p.31) la relación y ambiente en la interioridad organizativa aunque pacífica, no siempre ha sido uniforme, han existido roces y diferencias propiciados por la diversidad de intereses de sus miembros, las nociones imprecisas de la cooperación y la pluralidad y diversidad de ideologías.

En ese mismo ánimo y orden expansivo e internacionalista, desde la fundación de la *Organización Internacional del trabajo* (OIT) en 1919, ambas organizaciones (OIT y ACI⁴⁴) han trabajado juntas en la promoción de las cooperativas. Desde su

Divar (2011, pp.41-58) habla de movimientos e ideologías reaccionarias con elevadas dosis de autoritarismo, fanatismo, supremacismo y codicia donde el movimiento cooperativo tiene dificultades añadidas para desplegar su modelo como opción y alternativa económica social.

⁴² Aun siendo de diferentes países y territorios y poseyendo distinta nacionalidad compartían similares demandas y parecidos problemas y obstáculos.

⁴³ Es una de las organizaciones no gubernamentales más antiguas y una de las entidades más grandes según el número de personas representadas: 1000 millones de miembros cooperativos en todo el mundo. Disponible en: <https://www.ica.coop/es/quienes-somos/alianza-cooperativa-internacional> [Fecha de consulta: 31/01/2023]

⁴⁴ Curiosidades de la vida, en estos tiempos convulsos y contemporáneos donde todo es inestable, polémico y conflictivo, ambas organizaciones, ACI y OIT, además de defender legítimamente sus intereses

constitución⁴⁵, la OIT, en los años 20 del siglo pasado, ha despuntado el interés por las cooperativas. La OIT suscribe los principios cooperativos de la ACI. Y la ACI, a su vez, actúa y tiene la condición de observador de la OIT. Sus agendas en favor del desarrollo económico y social, cultura y de la promoción humana son compartidos. Muy significativa es la labor y función promotora que a través primero de la recomendación núm.127 (1966) y más tarde con la recomendación núm. 193 (2002) que reemplaza la anterior, desempeña y desarrolla la OIT⁴⁶.

Esta simbiosis y promociones compartidas entre instituciones no es casual y anecdótica, además de compartir anhelos y problemas, existe una estrecha relación entre el mundo del trabajo y la cooperación que va más allá de posicionamientos y lineamientos estratégicos. Este interés y simpatía de la OIT por las cooperativas se remonta a la vinculación que el primer director de la Oficina Internacional del Trabajo muestra por el fenómeno. Albert Thomas comenzó en sus inicios laborales y experienciales en el movimiento cooperativo en Francia (OIT, 2016).

A pesar de reconocer los esfuerzos y el éxito internacional cooperativo de estas organizaciones, su papel es insuficiente frente y contra a otras instituciones supranacionales, globalistas y neoliberales. La dimensión, la extensión y la influencia que ejercen en la sociedad y la economía instituciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no tienen paragon⁴⁷, y eclipsa cualquier otra opción y alternativa.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Lamentablemente vivimos en la etapa más apoteósica y de ensalzamiento a la obra y culto extremo individualista de la historia de la humanidad. A pesar de ello, y casi milagrosamente como citaba en un artículo del *Diario de Aragón* la catedrática Carmen Marcuello (2020) por la conmemoración de los 125 años de la ACI, el fenómeno cooperativo da muestras de un carácter resiliente sinigual.

Aunque el paso del tiempo y del progreso este transformando la sociedad a ritmos hasta ahora desconocidos y los períodos actuales difieran sustancialmente con el siglo XIX, el fenómeno cooperativo actual sufre y padece de algunas debilidades y amenazas casi hereditarias en la conformación y visualización conceptual del movimiento.

Aún y hoy en día permanecen, aunque evolucionados, todavía factores que inciden y someten negativamente el devenir de su historia. Entre ellas, se puede citar: las nuevas realidades sociales y económicas y el reto para la cooperación y el cooperativismo como conceptos en algunos casos equívocos; un sistema de

y objetivos y mantener su compromiso con la paz y la democracia, son de las pocas instituciones supranacionales o internacionales que han sobrevivido a las dos Guerras Mundiales y que mejor resisten los avatares e infortunios de los tiempos.

⁴⁵ La OIT reconoce la importancia de las cooperativas en el artículo 12.3 de su constitución. Disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:62:0::NO::P62_LIST_ENTRIE_ID:2453907#A12 [Fecha de consulta: 31/01/2023]

⁴⁶ La promoción de las cooperativas como uno de los pilares para el desarrollo económico y social de los territorios han sido alentadas y difundidas. Artículo 7.1. de la R193 - Recomendación sobre la promoción de las cooperativas, 2002, núm. 193 (OIT, 2002)

⁴⁷ Los grandes organismos internacionales y principalmente (FMI, OCDE, ...) imponen una rigurosa disciplina a todos los países del mundo (...) imponen una severa condicionalidad (Navarro y Torres, 2012)

hegemonía cultural capitalista casi obsesionado en extinguir la identidad de las alternativas colectivas; un ámbito educativo, académico e institucional mesurado en cuanto a la causa promocional cooperativa; una doctrina propia del campo de estudio cooperativo múltiple y diversa, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARCHA, L. (1965). *La cooperación como sistema social*. Madrid: Obra sindical "Cooperación".
- ARANZADI, D. (1976). *Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia*. Bilbao: Deusto.
- AROSTEGUI, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Editorial crítica.
- AZURMENDI, J. (1984). *El hombre cooperativo. Pensamiento de Arizmendiarieta*. Mondragón: Caja laboral Popular
- BOURDIEU, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Descleeeé De Brouwer.
- CERDÁ, B. (1942). *Resumen histórico del movimiento cooperativo mundial*. Barcelona: Casa editorial Bosch.
- CERDÁ, R. (1959). *Doctrina e historia de la cooperación*. Barcelona: Casa editorial Bosch.
- COLOMBAIN, M. (1956). *Las cooperativas. Manual de educación obrera*. Ginebra: Editorial de la Oficina Internacional del Trabajo_OIT
- COSTA, J. (1889). *Colectivismo agrario*. Madrid: Alianza.
- DESROCHE, H. (1960). *En el país del Kibutz*. Buenos Aires: Editorial proyección.
- DE MIRANDA, J. E. (2012). *De la crisis de identidad al rescate de la génesis del cooperativismo*. Madrid: Dykinson.
- DIVAR, J. (2011). *Las cooperativas: Una alternativa económica*. Madrid: Editorial Dykinson
- FAUQUET, G. (1965). *Le Secteur Cooperatif*. París: Publications de l'Institut des Etudes Coopératives
- GARCÍA-GUTIÉRREZ, C. (1998). *El microemprendimiento y las empresas de participación. Principios y valores que implican su actividad*. REVESCO, nº65, 1998, pp. 17-50.
- GARCÍA, M. (2008). *Autoempleo. Trabajo asociado y trabajo autónomo*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA, Q. (1973). *Cooperativismo y desarrollo*. Madrid: Editorial Marsiega.
- GASCON, A. (1960). *La cooperación y las cooperativas. Iniciación a su estudio*. Madrid: Ediciones de historia, geografía y arte.
- GIDE, C. (1917). *Les sociétés coopératives de consommation*. París: L. Tenin
- GOMEZ, L. (2000). *Cooperativa y comunidad*. Arbor CLXV, 652 (Abril 2000), pp.697-714.
- HERRERA, J.J; LONDOÑO, L.F. Y RAMÍREZ, L.F. (2016). El cooperativismo y la economía solidaria: génesis e historia. Cooperativismo & Desarrollo, ISSN 0120-7180, Vol. 24, Nº. 109, pp. 190-210.
- HOLYOAKE, G.J. (1989). *Historia de pioneros de Rochdale. Orígenes del movimiento cooperativo internacional*. Barcelona: Montaber.
- KAPLAN, A. y DRIMER, B. (1973). *Las cooperativas. Fundamentos, historia y doctrina*. Buenos Aires: Intercoop.
- KROPOTKIN, P. (1902). *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*. Santiago de Chile: Instituto de estudios anarquistas.
- LASERRE, G. (1972). *El cooperativismo*. Barcelona: Oikos-tau.
- LASERRE, G. (2008). *El hombre cooperativo*. Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia (EDUCC)

- MARCUELLO, C. (2020). Día internacional de las cooperativas. Disponible en esta dirección:
<https://www.diariodelaltoaragon.es/noticias/opinion/2020/07/04/dia-internacional-de-las-cooperativas-1212883-daa.html> [Fecha de consulta: 30/09/2021]
- MARTINEZ, A. (2016). *La cooperativa y su identidad*. Madrid: Dykinson.
- MLADENATZ, G. (1969). *Historia de las doctrinas cooperativas*. Buenos Aires: Intercoop editora cooperativa.
- MONZÓN, J.L. (2003). *El cooperativismo en la historia de la literatura económica*. Revista CIRIEC-ESPAÑA, nº 44,2003, pp.9-32.
- NAVARRO, V. y TORRES, J. (2012). *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Barcelona: Espasa.
- OIT. (2002). *R193 - Recomendación sobre la promoción de las cooperativas, 2002 (núm. 193)*. Disponible en:
ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:R193 [Fecha de consulta: 31/01/2023]
- OIT. (2016). *La historia de la recomendación de la OIT sobre la promoción de las cooperativas, 2002 (núm.193): examen del proceso de formulación de la Recomendación núm.193 de la OIT, su aplicación y su repercusión*. Ginebra: Editorial OIT.
- OSTROM. E. (2012). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OVEJERO, A. (2018). *Aprendizaje cooperativo crítico*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- PAGEL, M. (2013). *Wire for cultura: The animal history of human cooperation*. Londres: PenguinBooks.
- PIÑEIRO, C. y FERNÁNDEZ, J.L. (2018). *¿Reactualizando la cooperación? Apuntes sobre continuidades e innovaciones entre cooperativismo y economía colaborativa*. PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global, nº 141, 2018, pp.63-75.
- POLANYI, K. (1994). *La gran transformación: los orígenes políticos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- REVENTOS, J. (1960). *El movimiento cooperativo en España*. Madrid: Marcial Pons.
- SALHINS, M. (1976). *Áge de Pierre, áge d `abondance*. París: Gallimard.
- SENNETT, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de la cooperación*. Barcelona: Anagrama.
- SINGER, P. (2000). *Una izquierda darwiniana: Política, evolución y cooperación*. Barcelona: Crítica.
- STAUDINGER, F. (1925). *Las cooperativas de consumo*. Barcelona: Labor
- VALDES, F. (1975). *Las cooperativas de producción*. Madrid: Editorial Montecorov
- VALIENTE, L. y PEREZ, M.C. (2021). *Génesis de la Economía Social desde una perspectiva histórica con especial referencia al marco teórico surgido en Francia*. REVESCO. Revista de estudios cooperativos, vol. 139, e77447.
<https://doi.org/10.5209/reve.77447>
- VAQUERO, J.M. (2017). *Los fundamentos del movimiento cooperativo*. Madrid: Dykinson.